

## FERROVIAL SIGUE EN SU CARRERA DE NO CUMPLIR CON LAS RECOMENDACIONES SANITARIAS

Desde CGT seguimos insistiendo en que no se puede acabar con una pandemia de estas características descuidando a las personas que prestan sus servicios en las empresas que siguen funcionando. CGT considera que mandar a trabajar a miles de personas sin medidas de protección, para que se contagien y puedan contagiar a su vez a familiares que cumplen con el confinamiento obligatorio decretado por el Gobierno español, es fomentar el terrorismo patronal en un país en el que ya han muerto 4.148 personas y contagiados 56.188.

La última cacicada viene de la mano de la empresa Ferrovial, que tiene contratados los servicios de Atención al cliente, Chekin y otros servicios con Renfe. Una y otra vez, los trabajadores han solicitado la implantación de las medidas sanitarias impuestas por el gobierno de la nación. Una y otra vez, sus atenciones siguen la senda de los ERTes y de aumentar la capitalización de la empresa.

Lo intuíamos, pero poco a poco vamos viendo de dónde salen los 4.600 millones en los que se cifra la fortuna de Rafael del Pino (Presidente de Ferrovial), entre otras, de no invertir en la salud de sus trabajadores, de no cumplir aquellas obligaciones gubernamentales para evitar que los trabajadores se contagien de este maldito virus y por ende, no contagien a sus familias.

Una vez que esto pase y hayamos dejado a compañeras y compañeros en el camino, seguramente miles de trabajadores recibiremos cartas de felicitación y agradecimiento en las que se califique como ejemplares nuestros comportamientos, nuestra profesionalidad y toda esta sarta de pamplinas que no nos devolverán a nuestros compañeros, ni tampoco compensarán las pérdidas por los ERTes en vías de aprobación.

Este es el modus operandi de estas grandes empresas en las que los trabajadores a su servicio pintamos menos que nada. Empresas de pátina lustrosa, acaparadoras de titulares y que ahora, los medios de comunicación a su servicio no dudan en tapar sus vergüenzas.

Como trabajadores, nos queda el sufrimiento, la incertidumbre, la caída de nuestras economías, las denuncias a las inspecciones de trabajo y, en algún juzgado, pedir a manos llenas JUSTICIA. Esta es y será nuestra realidad. Porque esta crisis, provocada por un “bicho mínimo” ha servido para conocer el rostro feo del Sistema Capitalista y sus cúpulas y que, como en las anteriores, siempre se identifican a los mismos perdedores: Todos nosotros, la clase trabajadora.

Habrà un futuro después de todo esto, tal vez mejor si somos capaces de construirlo para nosotros, pero mientras tanto, no debemos ni podemos callar ante la insensibilidad de los responsables de las empresas, ni ante su inacción que representa enfermedad y tal vez, la pérdida de nuestras vidas.

